



## 03/07/1999 VIAJE OFICIAL A VENEZUELA

### **DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA HERMANDAD GALLEGA DE VENEZUELA**

Caracas, 03-07-99

Muy buenas noches a todos. Quiero daros, en nombre de Ana, mi mujer, y en el de toda la delegación que me acompaña desde Madrid, y por supuesto en mi propio nombre, las más rendidas gracias por vuestra acogida, por vuestro afecto y por, desde luego, permitirme pasar, sin duda, los momentos más gratos, más importantes y más entrañables de este viaje que estoy desarrollando en Venezuela.

Llevo ya una larga semana de viaje. He estado en Paraguay, he estado en Brasil, he estado en Ecuador, ahora estoy aquí, en Venezuela; todavía me queda algún trecho antes de volver a España. Pero sí quiero deciros que esperaba con especial interés y con especial ilusión este encuentro con todos vosotros, este encuentro con mis compatriotas, este encuentro de compatriotas aquí, en la Hermandad Gallega de Caracas; no sólo porque, como se ha recordado certeramente, aquí están con probabilidad los españoles más numerosos que existen en cualquier país en este momento, sino porque no solamente es cuestión de cantidad, es cuestión de los muy buenos españoles que están aquí, en Venezuela, desde hace muchos años, trabajando por Venezuela y por nuestro país.

Hablaba ahora con el presidente de la Hermandad Gallega, al cual le agradezco mucho su acogida, como se lo agradezco a todos los centros que están representados aquí esta noche: a mis amigos de Canarias, a mis amigos catalanes, a los asturianos, a los aragoneses, y a los de Baleares, que también los he visto, a los castellanos, a los riojanos, a los andaluces, a los de todas partes, a los de todos que estáis aquí y que estamos pasando este rato juntos. Y recordaba con el presidente que en el año 1992 yo tuve la oportunidad de visitar este centro. Ahora me alegro mucho de que se estén haciendo obras, me ha dicho el presidente, en una superficie de 14.000 metros cuadrados y que, sin duda, este centro y esta Hermandad siga desarrollándose con la ayuda de todos.

Hace siete años, en 1992, pude ver ya la pujanza de este centro y estar con alguno de vosotros. Vuelvo a este centro siete años después; vuelvo con siete años más, pero vuelvo en otra condición. Hoy puedo escuchar algunas cosas que me parecen muy razonables y muy positivas.

He escuchado, por ejemplo, que es necesario que, siendo tantos los españoles que hay aquí, en Venezuela, haya algún o algunos consulados más. Os aseguro que voy hacer lo posible por convencer al Ministro de Hacienda para que me dé los recursos necesarios para ponerlos en marcha.

Sé muy bien que existen preocupaciones de carácter social, preocupaciones de carácter sanitario u otras; pero también llego a Venezuela sabiendo que en el plazo de diez días se va a constituir una fundación, la Sociedad Benéfica Española, para atender, en

colaboración con instituciones sanitarias españolas, primero, a todos los pensionistas y, luego, a todos aquellos españoles que se afilien a esa nueva hermandad española que se va a crear.

Permitidme que os diga que lo primero que hago es recordar y acordarme de todos nuestros compatriotas que tienen necesidades, que tienen dificultades, y con los cuales, de alguna manera, podemos cooperar o podemos, si se quiere, echar una mano para mejorar su condición. Lo vamos a intentar hacer con todas nuestras fuerzas; pero ése es, sin duda, el primer objetivo nuestro y es, sin duda, yo creo, el objetivo que todos compartimos aquí.

Pero, además de eso y de las muchas cosas que tenemos que hacer, yo os quiero fundamentalmente dar las gracias.

Yo sé que muchos de vosotros llegásteis hace años o hace muchos años aquí, a Venezuela; que unos lo han pasado mejor y otros lo han pasado peor; que, de alguna manera, son aventuras diferentes en la vida. Es salir de una tierra, que en aquel tiempo no daba desgraciadamente para acogernos a todos, a buscar una nueva vida, a buscar trabajo, a buscar modos de vivir, a crear familias aquí, en Venezuela.

Y sé también que ahora llega a Venezuela otra parte de españoles, sin duda, en otras circunstancias muy distintas, y es la parte de la España moderna, la parte de la España que coopera, la parte de la España inversora, la parte de una España que, con el esfuerzo de todos y con la unión de todos, de los españoles de allí y de los españoles de aquí, generación tras generación, hemos sabido hacer mucho mejor, mucho más justa, mucho más próspera y, desde luego, que hoy podemos presentar orgullosamente en cualquier parte del mundo, como yo estoy haciendo a lo largo de estos días por América.

Yo hoy os quiero decir que os hablo profundamente orgulloso de nuestro país. Hoy hablo yo y hoy se hacen muchos discursos en muchos actos y en muchas negociaciones diciendo: hablo en nombre de un país que es el octavo país industrial del mundo; que es el octavo contribuyente de la Organización de las Naciones Unidas; que es un país que invierte el 70 por 100 de sus recursos en Iberoamérica; que invierte más fuera de lo que recibe dentro; que ha conseguido muchas grandes cotas de bienestar y de prosperidad; que tiene una gran democracia consolidada, y que está presente cada vez en más ámbitos del mundo.

Ésa España por la que tanto hemos trabajado, aquí y allá, pero hemos trabajado todos los españoles, es la España que va a arrancar el siglo XXI. Y ése es un mérito de todos y es un mérito vuestro, muy especialmente, que yo quiero reconocer porque, sin vuestra ayuda, sin vuestro trabajo, sin vuestro esfuerzo y sin lo que habéis hecho en vuestra vida, España no sería hoy lo que, afortunadamente, podemos presentar en todo el mundo. Y yo os quiero dar las gracias por ello.

Yo decía hoy en un encuentro, de los muchos que he tenido --el día tiene muchas horas pero, con el trabajo que tengo yo y con todo lo que he hecho hoy, no sé si tendré suficientes horas en el día para hacer lo que he hecho y todavía lo que me queda--; decía que tenía muchos motivos para estar contento hoy: estar aquí, en Venezuela; estar aquí, en Caracas; ahora mismo estar con todos vosotros; haber tenido una gran noticia, por ejemplo, y es que en ese empuje, en esas posibilidades de España, hoy me han dado la noticia de que el desempleo sigue bajando en España y estamos en la cifra de desempleo más bajo desde el año 1980, lo cual es una buena demostración de que las cosas van en el buen sentido, van en el camino del progreso y van en el camino del bienestar...

Yo decía en broma: he podido superar una larga prueba a lo largo de esta semana de viaje, y es superar esa cosa tan terrible que son los aires acondicionados que tienden a acabar con uno en todas partes, y que le ponen chorros fríos para ver si te acaban o para ver si te entierran. En todos los sitios en que he estado me han puesto unos chorros fríos

enormes que no han conseguido acabar conmigo. Aquí no hay chorro frío y, aunque lo hubiera, tampoco lo conseguirían porque a los españoles juntos no nos entierra nadie. Somos capaces de conseguir las mejores metas, las mayores ambiciones que podamos conseguir en el futuro.

Quiero ponerme, por último, a vuestra disposición. Reiterando las gracias por estar aquí, quiero decir que hoy España vive, afortunadamente, momentos de optimismo, de confianza y de seguridad, y que, después de muchas etapas en nuestra historia, por primera vez podemos afrontar el siglo XXI en el pelotón de cabeza de los pueblos de Europa, de las naciones de Europa; y, desde luego, en una relación con el mundo iberoamericano como nunca habíamos soñado tener en muchísimo tiempo.

Ese esfuerzo colectivo es el esfuerzo que tenemos que conseguir entre todos, con nuestras ideas, con nuestras diferencias, con nuestros matices, con nuestras formas de pensar, que para eso somos españoles, somos libres, somos demócratas y nos expresamos como queramos,; pero queremos todos la prosperidad y el empuje de nuestro país.

También sé que aquí, en Venezuela, se viven momentos especialmente importantes. Hoy lo he hablado con el Gobierno venezolano; lo he hablado también en la Cámara, en el Congreso Nacional; lo he hablado con distintas representaciones venezolanas.

Hemos aprobado y firmado hoy acuerdos muy importantes entre España y Venezuela; hemos situado la cooperación financiera entre España y Venezuela en el punto más alto que jamás se ha encontrado en toda la historia de relaciones entre España y Venezuela; pero, sobre todo, hoy yo quiero transmitir a todos nuestros amigos venezolanos y a los venezolanos que hay aquí un mensaje de esperanza y de confianza: no hay que tener --y lo decía en el Congreso hace muy poco-- miedo al futuro.

El futuro ni se construye mirando atrás, ni se construye quedándose quieto, ni se construye con ningún tipo de políticas o de fórmulas del pasado o fracasadas. Hay que tener valor, coraje, entrega e inteligencia para afrontar el futuro, y saber que el capital humano venezolano es lo suficientemente importante como para confiar en él.

España confía en Venezuela, España desea el éxito de la democracia venezolana y España quiere la prosperidad de todos los venezolanos. Y vosotros, que lleváis tiempo, unos más y otros menos, trabajando aquí por la prosperidad de Venezuela y trabajando aquí por la prosperidad de España, también tenéis mucho que decir en esta hora histórica, en esta etapa histórica, de Venezuela. También por eso os deseo la mejor de las fortunas y la mejor de las suertes en todo lo que tengáis que hacer. Y, como les he dicho a los venezolanos, si se lo digo a ellos, cómo no a mi compatriotas: España no va a fallar y siempre estará empujando al lado de Venezuela.

Y a vosotros, seáis de donde seáis, lo que yo os pido es que sepamos siempre mantener nuestra unidad básica, nuestro carácter básico; que sigamos empujando para conseguir nuevas metas para España o para Venezuela. Hemos demostrado que, cuando nos lo proponemos, los españoles somos capaces de conseguir las mejores metas y los más altos objetivos.

Confianza en nosotros mismos y seguridad en el futuro es lo que necesitamos, y yo os pido que desde aquí sigáis alentando, sigáis instando, sigáis empujando, el progreso de todas las tierras de España, el progreso y la prosperidad de todos los españoles.

Éste es el mensaje que yo quería dejaros esta noche, dándoos las gracias a todos una vez más y, muy especialmente en este caso, a quien nos acoge, a la Hermandad Gallega por vuestra generosidad y por vuestro afecto. En lo que podamos hacer sepáis que estamos a disposición. Como compatriota vuestro, sabéis que codo con codo luchado por el futuro y, como Presidente del Gobierno, trabajando todos los días para mejorar las cosas de

nuestro país con dedicación, con honradez, pero, sobre todo, con una enorme esperanza en el futuro de España.  
¡Viva España!